



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

Trabajo final de grado

***Psicoanálisis, aproximaciones
para diálogos posibles y diversos***

Florencia Speroni Borba

4.763.298-9

Tutor: Emiliano Escudero

Revisor: Andrés Granese

Diciembre 2023 - Montevideo, Uruguay

índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Líneas que del psicoanálisis producen fricciones; algunas lecturas.....	7
Sobre la diferencia sexual.....	11
¿Podemos hablar del psicoanálisis en general?.....	14
¿Conservador o disruptivo?.....	17
Diferencias en relación al objeto.....	20
Sujeto del inconsciente, efecto de lenguaje.....	21
Lugar del falo.....	25
Sexuación.....	27
Reflexiones finales.....	33
Referencias.....	38

Resumen

La presente monografía corresponde al trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República. Considerando que desde los movimientos queer y feministas se vienen dirigiendo diferentes señalamientos hacia la teoría psicoanalítica y su práctica, se intentará realizar un acercamiento a las discusiones que esto habilita. De este modo, en un primer momento se hará un recorrido por algunas de las principales críticas en donde se menciona, entre otras cosas, el carácter heteronormado y falocentrista de la mencionada teoría. Serán esbozadas algunas de las críticas realizadas por Ana María Fernández, Paul B. Preciado, Gayle Rubin y Monique Wittig. En torno a estos señalamientos se producen diversas discusiones y debates por lo cual se posibilitará el encuentro con la palabra de diferentes psicoanalistas que han compartido sus reflexiones al respecto. Se intentará, poniendo el foco sobre el psicoanálisis lacaniano, entrever los posibles diálogos que a partir de allí pueden trazarse.

Palabras clave: Psicoanálisis, Heteronormatividad, Críticas, Lacan

Introducción

Todo trazo contiene una duración¹, un recorrido, un proceso. Este trazo está compuesto en verdad por duraciones, recorridos y procesos. Multiformes, de texturas y velocidades varias. Compuesto de calmas y huracanes, ruidos y melodías. Tal fue el trazo que a través de la formación en psicología se fue produciendo y a través del cual serán expresadas aquí algunas de las preguntas que insistieron y tomaron hoy esta forma para ser compartidas. La intención no es llegar a respuestas o conclusiones resolutorias ni verdades últimas. Tampoco poner a nadie en ningún pedestal para señalar cómo las cosas son o deberían ser. La intención es más bien poder poner a dialogar inquietudes y dar lugar a lo que sobre ello resuena, escuchar lo que a modo de grito o susurro produce caminos y registrar el movimiento de su tránsito. Es a través de y gracias a los diferentes espacios que propiciaron un ejercicio crítico del pensamiento e impulsaron por el forzamiento de aquello que se presenta como límite que se compartirá lo aquí escrito.

Existen en las instituciones discursividades que muchas veces a modo de mito y otras a modo de verdades, circulan y producen fronteras, distancias, zonas grises. Hay momentos en los que dichas discursividades comienzan a hacer cuerpo y materializándose cobran cada vez más fuerza. Llegado el momento puede encontrarse uno expresando o posicionándose desde lugares que, aunque con la intención de poder dar luz sobre epistemologías que suponen un límite para ciertos modos de hacer o de estar en el mundo, terminan por clausurar sentidos. Así los límites entre las producciones de conocimiento y los diferentes lineamientos que dan forma a los saberes, pasan a ser una limitación entre sí. Lo que podría ser un enriquecimiento termina por transformarse en enfrentamientos a través de los cuales los bordes epistemológicos cobran un filoso vigor opositor. Desde la convicción de que

¹Haciendo alusión a la concepción de duración de Henri Bergson (1942) es mencionada como estados que se suceden y que son en sí mismos composiciones de ritmos y profundidades diversas. Estas composiciones pueden simular ser un único y mismo movimiento, pero yacen allí multiplicidades expresándose. Se diferencia con lo que podría ser la ilusión de una línea recta en la cual la homogeneidad es protagonista, donde una sucesión de puntos de igual tamaño y grosor son plasmados. Aquí, en este trazo existe también caos y no un único orden, combinando tanto luces como sombras.

cualquier rigidización supone una disminución de la potencia, surge la intención de realizar un acercamiento a lo que venía siendo una zona gris, una zona conflictiva.

Una revolución del conocimiento a la medida del nombre de Copérnico: entiéndase el lugar eterno del descubrimiento de Freud, si se puede decir que gracias a él el centro verdadero del ser humano no está ya en el mismo lugar donde lo asignaba toda una tradición humanista (Lacan, 2008 [1955], p.379).

Un momento a distinguir en psicología es aquel en que comienzan a realizarse las producciones de conocimiento en relación al inconsciente. Momento donde se le brinda un nombre a aquello que nos compone pero es sin embargo inasible. Momento donde las fuerzas que nos recorren se alejan de aquello ligado a la conciencia o la biología únicamente. Donde comienzan a diagramarse otros caminos, sinuosos, difusos e inabarcables en su totalidad. Las discursividades mencionadas anteriormente refieren aquí a una de las posibles prácticas que en relación al inconsciente puede efectuarse. Entendiendo a las prácticas como expresión de quién las efectúa, se hace necesario habilitar espacio a la interrogación sobre la ética que las compone. De este modo puede devenir hermética, rígida, limitante o por el contrario, desplegarse como una práctica de libertad en donde emerja el encuentro con el deseo.

El psicoanálisis queda muchas veces delineado en zonas difusas, superpuestas, encontrándose situado en posiciones paradójicamente antagónicas. Es criticado por ser una disciplina que, con el impulso de una moral, reproduce y promueve ciertos órdenes sociales. De igual modo nos encontramos con señalamientos en donde se le resalta como una práctica que escapa a la reproducción capitalista de los modos deseantes, alejándose de cualquier posible direccionalidad del deseo. Le son remarcadas supuestas ataduras a través de las cuales responde a instituciones como ser el Estado, la Iglesia o la medicina a su vez que se le empodera por la liberación de flujos que se afirman ininterpretables, en donde la palabra circula sin limitaciones ni bordes. Desde la literatura, el arte, la filosofía, o la sociología es fácilmente ubicado en lugares que fuerzan extremos. De ruidos que chirrían a sutiles

melodías. Intensidades disímiles y potentes. De allí la necesidad de escuchar más de cerca sus sonidos, de percibir sus posibles composiciones.

“Borges decía que, aunque alguien no haya tenido en sus manos el libro del Quijote de la Mancha igualmente lo leyó porque es un clásico y está en la cultura que nos habita. Es claro que con la obra freudiana sucede algo parecido (..). (Rubio, J. M, 2019)

Con los movimientos feministas y queer podemos decir que la situación es similar. Su gran influencia, por momentos necesariamente avasallante, se hace escuchar creando espacios que brinden la posibilidad de construir y deconstruir los enunciados que nos componen y que imposibilitan modos otros de crear comunidad y lazo. Por esto insiste la necesidad de poder acercarnos y conocer aquello que está siendo dicho. Teniendo en cuenta que se encuentra siempre en juego la propia subjetividad y es a través de un entramado que nos es posible construir miradas, serán aproximaciones hacia las discursividades que allí se despliegan. Poder desde el encuentro con las enunciaciones que trazan aquello que se presenta como posible, enlazar un ejercicio de problematización que nos permita continuar pensando. Pudiendo quizás así configurar las condiciones para que aquello que hoy se presenta como lejano pero necesario, sea realidad.

Planteando entonces al psicoanálisis como esta zona de conflicto criticada desde diferentes lugares nos preguntamos ¿En qué lugar pondremos nuestro foco para delimitar la problemática? ¿De dónde provienen las críticas que atenderemos? Al dirigirnos hacia la discusiones y producciones que desde el psicoanálisis se estaban realizando, fue necesario acercarnos también a las críticas a través de las cuales estos debates tienen lugar y poder trazar así un cierto plano conceptual con el cual pudiese desplegarse el diálogo. Para ello en un primer momento nos situaremos en algunas de las críticas que al psicoanálisis le son dirigidas desde los movimientos queer y feministas ya que las mismas vienen siendo planteadas desde hace ya un tiempo, a la vez que no dejan de ser vigentes ni de producirse. Nos encontraremos con la palabra de Ana María Fernández, Paul B. Preciado, Gayle Rubin y Monique Wittig. Las críticas girarán en torno a: el lugar desde donde se construye la teoría y el modo en cómo son construidas y pensadas las diferencias; la construcción de la realidad

que se crea de la mano de dichas diferencias; el lugar de la heteronormatividad y el falocentrismo dentro de la teoría; el lugar de la interpretación desde un lugar de poder.

Sobre estos señalamientos se realizó la búsqueda de las discusiones que en torno a ello se ha ido produciendo, situando el foco en las palabras de diversos psicoanalistas los cuales son, en su mayoría, de orientación lacaniana. Existe una gran cantidad de trabajos elaborados, compartiremos aquí sólo una parte como para poder comenzar a trazar esas líneas que posibiliten el diálogo. Mediante un acercamiento hacia algunos conceptos psicoanalíticos recorreremos algunos de los puntos que desde las producciones se resaltan como transversales al tema que nos compete y se presentan como una invitación a continuar pensando. ¿Qué se enuncia en estas discusiones? ¿Por qué lugares pasan?

Nos encontraremos con: la imposibilidad de poder definir lo que el psicoanálisis es, con una unicidad u homogeneidad ilusoria en su teoría y práctica; con el objeto de estudio en el psicoanálisis y la distancia que este supone con los movimientos feministas y queer; con algunos de los movimientos que se producen en la relectura que realiza Lacan de la teoría freudiana, realizándose con la inserción del sujeto como significante las distancias con posibles biologicismos; con el lugar que ciertas discursividades tienen en la sociedad y, entendiendo al sujeto como efecto del lenguaje, las identidades como posible efecto de ello; un acercamiento hacia el lugar que el falo tiene en la teoría psicoanalítica. Hacia el final, intentaremos profundizar en las fórmulas de la sexuación propuestas por Lacan, entendiéndolas como un lugar en donde alejándose de posibles posturas normativas y binarismos, aloja lecturas que podrían servir como gran herramienta tanto dentro del espacio clínico como para un ejercicio del pensamiento fuera de este.

De las grandes obras con las que cuentan los autores que mencionaremos, tomaremos sólo algunas ideas, ínfimas en relación a lo abarcativo de sus trabajos. Son tomadas y mencionadas aquí desde el respeto y el agradecimiento por reflexionar y hacer de sus reflexiones algo colectivo, desde el valor que conlleva pensar y compartir lo creado.

Líneas que del psicoanálisis producen fricciones; algunas lecturas

Hoy uno de los cuestionamientos que con claridad atraviesa a las sociedades es en relación a la pregunta ¿qué conllevan las categorías Mujer/Hombre? Esta pregunta surge como una posible deriva del problema ontológico que nos ha acompañado y quizás nos acompañe siempre, la pregunta por el quién que somos o, para corrernos de posibles esencialismos, el quién que vamos siendo. Sin lugar a dudas no es una pregunta nueva y tampoco una que pretendamos aquí responder, pero los efectos que su presencia está teniendo pueden verse y sentirse desde muy diferentes escenarios e interpelando cada vez más cuerpos. A través de esta pregunta se despliegan los cuestionamientos que se vienen produciendo en relación a las identidades, al género y al sexo.

Estos cuestionamientos, que se despliegan mayormente desde los movimientos queer y feministas, vienen habilitado diferentes debates en relación a los lugares que dichas categorías han producido. La teoría psicoanalítica ha sido foco de críticas provenientes de autores que se sitúan desde estos movimientos, quienes denuncian entre otras cosas el carácter heteropatriarcal y falocentrista de la teoría. Tomaremos algunos de estos señalamientos teniendo en cuenta el lugar de referencia que los autores tienen y el alcance de sus voces, a su vez que engloban gran parte de las críticas que hacia el psicoanálisis son dirigidas.

Por un lado, contamos con algunas de las observaciones realizadas por Ana María Fernández, autora que ha producido un gran trabajo sobre la relación feminismo/psicoanálisis. En “De eso no se escucha” alude a un primer momento en donde las feministas contemporáneas a Freud, identificándolo como un enemigo, manifestaban un rechazo prácticamente total hacia la teoría y su práctica. (1996)

Es a partir de 1970 que desde los feminismos se empieza a considerar al psicoanálisis como una posible herramienta en relación a la producción de subjetividad. Se comienza a ver su utilidad al estudiar los modos en que esta se constituye y la influencia que en el análisis sobre la opresión de género podría tener. Realizándose así producciones teóricas con respecto a, más que nada, los lugares de la sexualidad.

Aunque mencionando que “en la actualidad la importancia de los aportes que la teoría psicoanalítica puede ofrecer a la reflexión feminista es indiscutible”, a lo largo de “*De eso no escucha*”, Fernández denuncia la presencia de la lógica desde donde es pensada la diferencia. Allí, a través de una naturalización del patriarcado, la diferencia es ubicada en un lugar inferiorizado, encontrándose el lugar de la mujer subordinado al lugar del hombre. De este modo, expresa que “el psicoanálisis es hoy uno de los dispositivos de pasivación”. (p.172, 1996)

Esta lógica desde donde es pensada la diferencia en psicoanálisis, plantea Fernández, es desde el a priori de *lo mismo*. En tal episteme, el conocimiento es producido desde categorías que promueven identidades, no diferencias, y las categorías de sexo/género se encuentran respondiendo a una lógica atributiva, binaria y jerárquica. Atribuye lo universal, a lo masculino, al modelo de Hombre. Binaria ya que posibilita únicamente dos valores; en este caso Hombre/Mujer. Y jerárquica, encontrándose uno de los dos valores subordinado al primero. Por lo cual, ya que el Hombre es lo universal, la Mujer se encuentra en el lugar de la diferencia subordinada. *Lo mismo* se encuentra en relación a lo masculino y *lo otro* a lo femenino, siendo esto último lo que se encuentra siempre al margen, desde el lugar de lo negativo, de la sombra. “*Lo mismo*, al no poder pensarse nunca como *lo otro*, se ha transformado en lo *único*.” (Ana María Fernández, 1993)

En la misma línea del lugar que ocupa lo femenino en la teoría psicoanalítica, es también señalado el hecho de que fueron construidas narrativas sobre el lugar pasivo que en la sexualidad tiene la feminidad, las cuales son luego universalizadas y dadas por hecho, como algo inherente a la misma. Aunque las críticas a las que la autora hace referencia están dirigidas más que nada a la teoría propuesta por Freud, señala el hecho de que a la hora de

llevar a cabo su relectura, Lacan mantiene las lógicas sobre las cuales fue construída. De todos modos, resalta la diferenciación que las propuestas lacanianas realizan sobre la premisa de la existencia universal del pene en la etapa fálica. Menciona que allí el falo dejaría de aludir al pene transformándose en una función significativa de la castración, donde se produce la diferenciación de lo femenino y lo masculino. La autora comparte una cita de Gayle Rubin (1986) que creemos pertinente también compartir aquí:

Freud habla del pene, de la inferioridad del clítoris, de las consecuencias psíquicas de la anatomía. Los lacanianos, por otra parte, sostienen que Freud es ininteligible si se toman sus textos literalmente y que una teoría totalmente no anatómica puede deducirse como su intención. Creo que tienen razón: el pene circula demasiado para tomar su papel literalmente. La separabilidad del pene y su transformación en fantasía (por ejemplo, pene-heces-niño-regalo) apoya vigorosamente una interpretación simbólica. Sin embargo, creo que Freud no fue tan consistente como quisiéramos Lacan y yo, y es necesario hacer algún gesto hacia lo que efectivamente dijo, aun mientras jugamos con lo que puede haber querido decir. (p.40)

En diciembre de 2019 Paul B. Preciado compartió un discurso en la École de la cause freudienne, desde donde fue invitado a participar de las jornadas N°49 realizadas bajo el título “Las mujeres en psicoanálisis”. Allí expresa, entre otras cosas, la importancia que ha tenido y tiene el psicoanálisis y la psicología normativa en los procesos de subjetivación. Denuncia cómo, reproduciendo el régimen de género binario heteronormativo, promueve la patologización de todo aquello que se distancie de dicho régimen (p. 40, 2020). Al igual que Ana María Fernández, aunque indicando distintos aspectos², Preciado señala el régimen de la diferencia sexual en el cual se basa toda el cuerpo conceptual de la teoría psicoanalítica y el

² Ya que en “La mujer de la ilusión”, mientras Fernández a través de un profundo trabajo de reflexión sobre las condiciones que hicieron posible ciertas significaciones sobre lo que ser hombre o mujer conllevan, y la respectiva dominación e inferiorización, se está afirmando que las posibilidades quedan circunscritas a ser o mujer u hombre. Señala y denuncia la episteme de lo mismo sosteniendo la diferencia sexual. Por otro lado Preciado propone la posibilidad de correr del régimen binario de la diferencia sexual, donde ser mujer u hombre son opciones pero no las únicas, a la vez que son tan ficcionales como cualquier otra identidad. Allí se presentan aspectos sobre la implicación que conlleva posicionarse desde un feminismo que hace de la diferencia sexual una referencia, o desde el movimiento queer que tiende hacia su abolición

modo en cómo este es planteado como universal. Así, denuncia que dicho régimen no constituye una realidad empírica, sino una de las posibles lecturas que se construyen sobre el inconsciente y a partir del cual es al mismo tiempo producido. Esta construcción sería a su vez, imposible de abstraer del tiempo socio-histórico donde se trazaron sus condiciones de posibilidad.

Preciado describe que dominó en Occidente una epistemología monosexual hasta el S XVII a través de la cual “los hombres y los ángeles tenían más realidad ontológica y política que las mujeres y las quimeras” (Preciado, P. 2020, p.63). Previamente al S XVII no había mujeres, no existían política ni anatómicamente y el único cuerpo reconocido era el cuerpo masculino.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, nuevas técnicas médicas y visuales hacen emerger progresivamente una «estética de la diferencia sexual» que opone la anatomía del pene y de la vagina, de los ovarios y de los testículos, que diferencia entre producción espermática y reproducción uterina, entre trabajo productivo masculino y domesticidad reproductiva femenina, entre cromosomas «femeninos» y «masculinos» (Preciado, P. 2020, p.66).

Hacia fines del S XIX terminan de cristalizarse las imágenes conceptuales de hombre y de mujer, las cuales se ubican como los sustentos de la epistemología de la diferencia sexual. Dichas imágenes de hombre y de mujer son construidas a partir de su anatomía diferente y complementaria, la cual da lugar a la reproductividad ligando las figuras paterna y materna, siendo a través de estas que se trazará la imagen de la familia burguesa colonial.

Como efecto de este mismo tiempo, en donde coincide con la jerarquización racial que ocurre a partir de la expansión mercantil y colonial de Europa, nombra al psicoanálisis como “la ciencia del inconsciente patriarco-colonial” (p.66, 2020). Dicho régimen patriarco-colonial es descrito como la conquista y producción de las psiquis femenina y masculina, estableciendo cuáles son los cuerpos normales y cuáles los abyectos, relacionándolos con la heterosexualidad y la homosexualidad respectivamente.

Es así que Preciado (2020) menciona al psicoanálisis como “una tecnología de gestión del aparato psíquico «encerrado» en la epistemología patriarco-colonial de la diferencia sexual”, nombrándolo más tarde como “una tecnología de normalización heteropatriarcal y de legitimación de la violencia necropolítica”. (p.70)

- **Sobre la diferencia sexual**

Con el fin de brindar mayor consistencia y teniendo en cuenta que desde el movimiento queer es uno de los aspectos que se le critica con mayor fuerza a la teoría psicoanalítica, quizás sea necesario detallar algunos aspectos que dan forma al ya nombrado régimen de la diferencia sexual. Para ello tomaremos, además de la palabra de Preciado, algunas de las reflexiones que realizan autoras como Monique Wittig y Gayle Rubin, ambas importantes referentes para el movimiento queer que se han posicionado de un modo crítico y con cierta oposición frente a la teoría psicoanalítica.

Si continuamos con Preciado, anteriormente mencionamos la denuncia que hace al psicoanálisis sobre universalizar el régimen de la diferencia sexual como algo natural, siendo de lo contrario, una de las construcciones posibles. Lo señala como una “epistemología del ser vivo, una cartografía anatómica, una economía política del cuerpo” (2020). A través del paradigma³ binario de la diferencia sexual, los sexos pasan a ser anatómicamente opuestos y complementarios, siendo así los únicos naturalmente posibles. En oposición a esto, los sexos posibles dejarían de ser únicamente femenino/masculino. Se resalta el hecho de que todo sujeto es singular y diferente entre sí, pero su oposición no es efecto de una diferencia natural en relación a su sexo en donde se excluye a uno del otro.

³ Preciado hace referencia a la definición utilizada por Bruno Latour quien menciona que un paradigma «No es una interpretación, y menos aún una simple interpretación subjetiva.», sino que «Es la práctica, el modus operandi que permite que surjan nuevos hechos. Es más como un camino que conduce a un sitio experimental que un filtro que colorea los datos para siempre. Un paradigma actúa más bien como la pista de un aeropuerto. Hace posible, por así decirlo, que ciertos hechos "atterricen"(...)»

Gayle Rubin (1986) menciona el hecho de que aunque haya, por ejemplo, datos promedio en relación a las diferencias entre “hombres” y “mujeres”, existen dentro de estos innumerables variaciones. Siendo que, aunque en promedio los “hombres” sean más altos que las “mujeres” existen “mujeres” más altas que “hombres”. Mencionando luego que

Lejos de ser una expresión de diferencias naturales, la identidad de género exclusiva es la supresión de semejanzas naturales. Requiere represión: en los hombres, de cualquiera que sea la versión local de rasgos "femeninos"; en las mujeres, de la versión local de los rasgos "masculinos". La división de los sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de personalidad de prácticamente todos, hombres y mujeres. El mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones de intercambio⁴ oprime a todos en su insistencia en una rígida división de la personalidad . (Rubin G. 1986, p.29)

Es así que de la mano del régimen de la diferencia sexual, existirían ciertos modos de ser “mujer” y ciertos modos de ser “hombre”. Aquellas personas que escapen de dichos modos serán señalados en su diferencia e inferiorizados por la misma, guiados por sistemas de jerarquización. Las producciones de Rubin se destacan por dar lugar a aquellas prácticas e identidades que son consideradas como minorías, pudiendo considerar incluso otras opresiones, tanto dentro de las categorías mismas de sexo/género, como fuera de ellas (etnia, clase social, prácticas sexuales, etc.).

Monique Wittig, en “El pensamiento heterosexual” (1992) expresa que, por más de que haya un gran avance a la hora de admitir que nada es natural y sí cultural, se mantienen aún aspectos que se relacionan a categorías asociadas a la naturaleza, permaneciendo un núcleo que aparenta impenetrable y se resiste al análisis cultural: la relación heterosexual. (1992) De este modo, expresa

⁴ Gayle Rubin en “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo” (1986) menciona al intercambio de mujeres como una interpretación de *tener el falo/ser el falo*. Allí expresa que los hombres, al *tener el falo* cuentan con el derecho sobre las mujeres que *son el falo*, haciendo de estas un objeto intercambiable. Mientras que tener el falo significa ser sujeto de derecho poseedor, ser el falo significa ser el objeto que se puede poseer.

Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el «hombre» y la «mujer». (...) Habiendo planteado como un saber, como un principio evidente, como un dato anterior a toda ciencia, la ineluctabilidad de esta relación, el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos. No puedo sino subrayar aquí el carácter opresivo que reviste el pensamiento heterosexual en su tendencia a universalizar inmediatamente su producción de conceptos, a formular leyes generales que valen para todas las sociedades, todas las épocas, todos los individuos. Es así que se habla de: *El intercambio de mujeres*, *La diferencia de sexos*, *El orden simbólico*, *El Inconsciente*, *El Deseo*, *El Goce*, *La Cultura*, *La Historia*, categorías que no tienen sentido en absoluto más que en la heterosexualidad o en un pensamiento que produce la diferencia de los sexos como dogma filosófico y político. (p.51)

La autora menciona luego que durante el encuentro psicoanalítico existe un oprimido, el psicoanalizado, quien es explotado por la necesidad que tiene de comunicar y en donde, a su vez, dice lo que se espera que diga. Allí mismo el opresor, el psicoanalista, estaría siendo directamente responsable de la miseria que el oprimido expresa. (1992)

Así continúa afirmando que

Estos discursos de heterosexualidad nos oprimen en la medida en que nos niegan toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos y todo aquello que los pone en cuestión es enseguida considerado como «primario». Nuestro rechazo de la interpretación totalizadora del psicoanálisis nos lleva a decir que no tenemos en consideración la dimensión simbólica. Estos discursos nos niegan toda posibilidad de crear nuestras propias categorías. Su acción sobre nosotras es feroz, su tiranía sobre nuestras personas físicas y mentales es incesante. (p.49)

Sáez (2004) va a sistematizar de lo allí expresado algunos puntos que son claves para las críticas que desde el movimiento queer se le hacen a la teoría y práctica psicoanalítica.

Estos son:

- El psicoanálisis como dispositivo heterocentrado.
- El psicoanálisis como dispositivo de 'verdad del sujeto'.
- La cura del homosexual (enfermo, patología).
- La creación de categorías sobre los sujetos que reemplazan sus propias formas de autodeterminación.
- La ausencia en el psicoanálisis de la dimensión política y social de las identidades sexuales y su capacidad productiva (sexualidad como psicología, no como producto político)
- El discurso como productor de realidades (el homosexual, el perverso, la histórica, el fetichista, etc.). (Saéz, J. 2004, p. 104)

¿Podemos hablar del psicoanálisis en general?

Muchas veces al mencionar la palabra psicoanálisis aparece la imagen de un campo homogéneo. Dicha imagen es nada más que una ilusión. Aunque concibiendo a la orientación lacaniana como continuación del psicoanálisis freudiano, teniendo en cuenta la reescritura que Lacan realiza de la teoría propuesta por Freud, existen diferencias al momento de referirnos a algunas de sus concepciones. A su vez, existen otros autores que han creado en base a la teoría freudiana diferentes reformulaciones. Entre estos campos se producen movimientos a través de los cuales el posicionarse desde un lugar u otro conlleva diferentes efectos. Es por esto que aquellas críticas que se dirigen hacia el psicoanálisis en general, pueden muchas veces contar con una direccionalidad lineal peligrosa ya que trazan una homogeneidad que luego posiblemente no pueda ser constatada.

Como en cualquier aspecto de la vida, las generalizaciones y totalizaciones prometen siempre una falta encontrándonos así con quienes escapan de dichas generalizaciones. De este modo, no sería posible hacer alusión a los psicoanalistas. Aunque habiendo un cuerpo

teórico como guía, suponiendo un respaldo a tal modo de ser nombrado o con el cual identificarse, las lecturas de los psicoanalistas no escapan a la voz de quién lee. Por ende, el despliegue de diferentes posturas dentro de la misma teoría es inevitable pudiendo llevarse a cabo muchas veces, una práctica bajo el nombre de psicoanálisis que lejos está de serlo.

Santiago Peidro (2013) se pregunta

¿Qué tipo de psicoanálisis denota el artículo “El”? Incluso si lo acotáramos al de “la orientación lacaniana”, al ser una orientación, supone ya diversas y variadas interpretaciones, más aún considerando el carácter críptico de los textos escritos e incluso orales del psicoanalista francés. Si como este último menciona, “un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista” (Lacan, 1955:317), psicoanálisis sería entonces aquel que practica un analista particular en su consultorio. ¿Podemos hablar entonces del psicoanálisis como un cuerpo teórico uniforme? ¿O acaso en su transmisión se vuelve ya un incorpóreo múltiple y descentralizado, pasible de teñirse con la moral de quienes lo propagan? (p.214)

Es muchas veces denunciado un cierto hermetismo y conservadurismo que impide el diálogo entre planteos provenientes de los feminismos o el movimiento queer. Se presenta como un elemento de gran importancia que produciría dificultades en la posibilidad de intercambio y la producción de conocimientos que contemplen las diferentes posiciones. Reitter (2019) expresa que

Por supuesto «el psicoanálisis» es un campo muy complejo y para nada homogéneo y hay analistas mucho más dispuestos que otros a acoger otras formas de sexualidad, así como hay otros que se ufanan de «curar» a los «homosexuales», que entonces serían, claro está, enfermos. (p. 16).

¿Cuánto hay del psicoanálisis y cuánto del psicoanalista que, realizando lecturas que difieren de lo que la teoría propone, conlleva efectos sobre el analizante y produce discursividades que escapan a los postulados psicoanalíticos?

En la misma línea Allouch (2005) señala

¿Un psicoanalista está fundamentado para decretar cuál es el género (gender) de alguien? ¿De significar a alguien y a su entorno cuál es su posición en la erótica? ¿A jugar al experto? La respuesta es no y eso concierne a todos y a cada uno. Un psicoanálisis no identifica en un género, si él identifica así, no es un psicoanálisis. Dicho de otra manera: el objeto causa de deseo no se presta a ser representado. (p. 2).

Se pueden encontrar heterogeneidades incluso a la hora de hablar del psicoanálisis que propone Lacan. Aunque todos los momentos son importantes, no es lo mismo si nos enfocamos en el comienzo de las producciones o si realizamos una lectura teniendo en cuenta los movimientos que se van produciendo. Clotilde Leguil (2017) brinda un ejemplo de esto a la hora de mencionar que el lugar que tiene el cuerpo en el psicoanálisis de Lacan va cambiando con el transcurso de sus enseñanzas, siendo que al comienzo se encuentra en una posición secundaria en relación a la primacía que tiene el lugar de la cadena significante. (p. 114)

A su vez, esto sucede porque la teoría psicoanalítica, tanto desde Freud como desde Lacan, no se presenta en ningún momento como un producto terminado ni como un sistema cerrado. Ambos autores despliegan sus trabajos sin el temor de dar cuenta de su carácter de algún modo procesual, no estático.

Lacan acostumbraba criticar la idea de progreso... tampoco hay que esperarlo en su enseñanza. Pero que no haya tal progreso no anula las diferencias entre sus distintas fases. No se puede afirmar que todo Lacan se encuentra en el Discurso de Roma; por lo demás, no hay todo-Lacan. Entonces, que no haya progreso no quiere decir que no haya avance... ¡y novedades! Así, para leer a Lacan: ¡ni progresistas, ni conservadores! Apuesto, más bien, a una lectura enrulada de su enseñanza, la que conviene a lo que fue su despliegue: Lacan avanzó en espiral, rizando el rizo, ciñendo en sus numerosas vueltas un real, el del psicoanálisis mismo, que aunque no todo aprehensible, justamente por ello motoriza los giros de su reelaboración... (Schejtman, 7-03-2014, s.p.)

¿Conservador o disruptivo?

Sucede que la circulación crítica hacia el psicoanálisis abunda. Las críticas en relación a su lugar heteronormativo, patriarcal y falocéntrico ha estado sumamente presente y es un reclamo aún vigente. Sucede también, que en las propuestas que desde el psicoanálisis se realizan encontramos incontables expresiones y afirmaciones que hacen que aquellos lugares que se vinculan a las categorías normativas pierdan gran sustento. Aunque muchas de las observaciones que señalan la necesidad de repensar algunos postulados tienen fundamento, otras son creadas a partir de lecturas parciales o superficiales que conducen a malas interpretaciones. Realizando una lectura del psicoanálisis que contenga la complejidad de sus propuestas y los diferentes momentos de la misma, se puede considerar que sus aportes se dirigen hacia una liberación de las ataduras biologicistas y normalizantes más que hacia una promulgación de las mismas.

Guy Poblome (2023) menciona que:

El psicoanálisis, desde su invención por Freud, ha participado al cuestionamiento del orden patriarcal. Hoy, paradójicamente, sería acusado de ser cómplice de su mantenimiento al situar al padre en el centro de la subjetividad humana. Lacan lo había indicado en 1971 – durante la segunda ola del feminismo – el Edipo, « aparentemente instauro la primacía del padre, que sería una especie de imagen patriarcal ».

Luego, menciona que Lacan al hacer referencia de la tan criticada imagen dominante del padre en la teoría psicoanalítica, aparece en relación a un padre cuya personalidad es «carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza », lo cual

distanciaría bastante de ese lugar ideal de poder, fuerza y dominación que impondría el orden.

Teniendo en cuenta lo heterogéneo del campo

no podemos dejar de señalar que muchos críticos queer, al discutir con el psicoanálisis, lo hacen con aquél que opera mayoritariamente en los Estados Unidos, el psicoanálisis de los posfreudianos que se ocupa principalmente de los avatares del Yo, convirtiendo a esta instancia psíquica en el estatuto central de la personalidad, siendo que el psicoanalista posfreudiano debía encargarse de reforzar el yo, llevando al paciente a un nivel de realidad. (Peidro, S. 2012, p. 142)

Nos encontramos también con psicoanalistas que, posicionándose desde un lugar crítico, expresan la necesidad de pensar la sociedad de la mano de los planteamientos feministas a la vez que situándose desde el psicoanálisis y no contra él. Así nos encontramos por ejemplo con Juliet Mitchel, quien menciona que

(...) un rechazo del psicoanálisis y de la obra de Freud es fatal para el feminismo. Cualquiera sea la forma en que se lo haya utilizado, el psicoanálisis no constituye una recomendación para una sociedad patriarcal, sino un análisis de la misma. Si estamos interesados en comprender y rechazar la opresión de la mujer, no podemos permitirnos el lujo de subestimarlos. (Mitchell, 1976, p. 9)

Del mismo modo Barros afirma que sólo la mala fe y la feroz ignorancia con las que se siguen leyendo a Freud (incluso entre los psicoanalistas, hay que decirlo) pueden vincular la hipótesis de la etiología sexual de las neurosis con orientaciones organicistas, naturalistas, 'esencialistas' o sexológicas. (Barros, 2007, p. 121)

A su vez, Mitchell es una de las autoras que resalta la necesidad de tener siempre presente el hecho de que las proposiciones de Freud están asociadas al plano del inconsciente, y que sería un error realizar lecturas fuera de dicho contexto así como también asociar sus propuestas a biologicismos. En la misma línea, menciona que muchas veces se llevan a cabo lecturas de la teoría freudiana en relación a lo que se ha popularizado de esta y no realizando lecturas profundas y completas, siendo allí cuando cobran sentido.

De este modo menciona:

Las críticas feministas a Freud (...) han extrapolado sus ideas acerca de la feminidad de su contexto inmerso en las teorías más generales del psicoanálisis. Sin embargo, es este contexto el que concede significado a conceptos tan conocidos como, digamos, la “envidia del pene”; fuera de su contexto nociones semejantes se vuelven, por cierto, ridículas o ideológicamente peligrosas (Mitchell, 1976, p. 10).

Entonces, señalado desde diferentes lugares como una disciplina que promueve un cierto orden social de la mano de sectores conservadores heteropatriarcales, es también identificado como disruptor, produciendo choques con su tiempo y espacios de apertura que habilitan el encuentro con el deseo. En este sentido Natalia Mirza (2021) expresa que siendo los discursos únicos y sin fisuras peligrosos y, aunque también pudiendo alojar discursos conservadores, el psicoanálisis ha significado siempre una apuesta a la ruptura, a la hiancia.

Mirta La Tessa (2011) nos recuerda el hecho de que el descubrimiento del inconsciente fue un acontecimiento en sí mismo disruptivo. Acompañado de la ampliación del concepto de sexualidad, fue en su momento un hecho tan escandaloso que tiñó los movimientos de la primera mitad del siglo. Luego afirma que “Tanto Freud como Lacan, cada uno a su manera y por qué no decirlo, a la manera de su tiempo, defendieron al psicoanálisis de la ideología “familiarista” y también de la religiosa.” (parr. 16)

Entendiendo que parte de la orientación del psicoanálisis es en relación al deseo, y este se concibe como siempre singular y no generalizable, se encuentra alejado de las psicologías en donde se brindan recetas en pos de un resultado, en donde se orienta hacia un supuesto éxito o una determinada visión de bienestar. Su posición iría en contra de la posibilidad de pautar cuáles son los modos de actuar, en contra de una moral donde se explicita cuáles son los modos correctos o incorrectos de ser, de amar o de desear. Lacan menciona al deseo como “no solo inadaptable e inadaptado, sino fundamentalmente marcado y pervertido” (Lacan, 1957-58, p. 319). Las promesas por una felicidad absoluta o

soluciones rápidas no tienen lugar así como tampoco las nociones de normalidad. “El discurso del psicoanálisis apunta a la pura diferencia, a lo imposible de universalizar” (Sáez, J. 2004, p. 181).

Diferencias en relación al objeto

Como un aspecto muy importante habría que atender el hecho de que el psicoanálisis y los movimientos por la diversidad de género o los movimientos feministas, tratan temas desde diferentes lugares, siendo distinto su objeto de estudio. Es así que podemos ubicar al psicoanálisis con su foco en lo que sucede en relación al síntoma, el goce y el deseo, mientras que los movimientos mencionados conciben la sexualidad desde lo social histórico y las consecuencias que esto tiene en los sujetos, los efectos que las construcciones categoriales tienen en los cuerpos. Peidro S. (2016) menciona que

mientras unos abordan la diferencia sexual desde una dimensión sociocultural, el psicoanálisis no puede evitar considerar la variable que incluye las marcas de goce a lo largo de la vida, la realidad sexual del inconsciente y la dimensión sintomática resultante de la forma en que se vivencia la diferencia entre los sexos, así como el modo singular con que cada ser hablante debe de arreglárselas con su existencia soportada sobre un asiento de goce pulsional. (p. 156)

En la misma línea continúa luego afirmando que de lo que se ocupa el psicoanálisis, aunque aportando grandes herramientas para posibles lecturas, no es de las coordenadas que la matriz de inteligibilidad propone, sino del deseo y el goce, de los síntomas del parletre. (Peidro, 2016)

Lacan ubica el sexo en el campo de lo real. Siendo totalmente inaccesible e irreductible frente al sentido, se empapa de un carácter subversivo y resiste a cualquier intento de normalización. (Sáez, 2004, p. 169). Como sujetos compuestos y atravesados por

una hiancia inasible y en oposición a posibles ideales sobre el amor o complementariedad con un otro, menciona que “Desde el momento en que el ser humano habla, estamos perdidos, se acabó esa perfección armónica de la copulación. (Lacan, J. 1998, p.17.)

La tradición butleriana de la Queer Theory, si bien es crítica de aquellos discursos que defienden una identidad, no propone una causalidad ni una explicación teórica de las elecciones sexuales; denuncia sí el heterocentrismo, la matriz de inteligibilidad heterosexual y la heteronormatividad patente en las sociedades contemporáneas (y en cierto psicoanálisis), acompañando el proceso de deconstrucción de género, lo cual no significa que produzca allí una etiología de las opciones sexuales, como sí hace el psicoanálisis, que se ha ocupado de analizar de qué modo se configuran las posiciones sexuadas. (Peidro, S. 2016, p. 156)

Sujeto del inconsciente, efecto de lenguaje

Al realizar la relectura de la teoría freudiana, Lacan produce giros que conllevan grandes efectos. Al momento de afirmar que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, introduce al sujeto como significante, como sujeto de lenguaje. Así se aleja de la posibilidad de pensar en individuos diferenciados por su anatomía, para comenzar a pensar al sujeto en relación a la posición inconsciente que mantiene frente al goce (Adonay Alaminos. Síntoma época y diversidad p.16). Los significantes no tienen en sí mismos ningún valor. No existe ninguna esencia o significado que les sea fijo. Forman parte de una cadena significante la cual permite la creación de sentido, siendo que es allí donde estos cobran significación.

De este modo, Lacan menciona por ejemplo que “Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes”.(Lacan, J. 1973,) Su propuesta se alejaría entonces de la posibilidad de hablar de identidades que puedan ser establecidas de antemano así como de

establecer la identidad sexual y el género desde un lugar esencialista o biologicista. (Castelli et al. 2021, p.43)

El psicoanálisis de Lacan sostiene que no hay acto sexual que permita fundar la partición de los “roles” del hombre y la mujer. Así como rechaza la noción de hombre en sentido antropológico, rechaza los términos genéricos y universales de La Mujer y El Hombre consignados con mayúscula. Esta toma de posición va en sentido contrario a cualquier pensamiento que parta de esas categorías para sostener y perpetuar un modelo de organización social. (Castelli et al., 2020, p.150)

Los movimientos feministas y de género han logrado resaltar la importancia de ciertas categorías que hoy se vuelven imprescindibles a la hora de relacionarnos y de producir conocimiento, insistiendo en aquellos lugares en donde la opresión y la desigualdad más que ignorada, se encontraba invisibilizada. Sin embargo, es claro que tiempo atrás no tenían el mismo lugar. Las nominaciones y sus consiguientes significaciones no se dan de un modo azaroso, existe una red de inteligibilidad que en cada tiempo sostiene y posibilita lo que allí se produce.

Toda época cuenta entonces con ciertos modos de significar los acontecimientos que allí se despliegan, lo cual es importante para tener presente no como una excusa ni mucho menos para pretender que dichas significaciones no produzcan efectos y sean por ello mantenidas en el tiempo, pero sí para poder poner en contexto y no realizar lecturas equiparando las condiciones de posibilidad de los cuerpos teóricos de hoy y de ayer. Sin dudas deben ser revisadas críticamente, pero también deben de tenerse en cuenta los movimientos que como sociedad producimos constantemente, que a su vez pareciera hoy suceden de una manera en suma rápidas.

Desde el psicoanálisis se plantea la preexistencia de discursividades que preceden al sujeto del inconsciente. Estas discursividades tomarán el nombre de Gran Otro. Es a través del lenguaje, a través de las discursividades que trazan el campo del Otro que el sujeto se inscribe socialmente. A su vez, tales inscripciones suceden en relación a significantes que se encuentran en un lugar de mayor peso en relación a otros

significantes. Siendo los primeros denominados significantes amo, son aquellos que condicionan el lugar del resto de los significantes (Peidro, S. 2016, p. 157)

Las huellas que dan forma a la constitución subjetiva suceden también allí donde el lenguaje no alcanza, donde yace lo inefable. Aquellas huellas que son trazadas sobre el sujeto a través de lo indecible, producen el goce, siempre singular. Nos estaría faltando nombrar dos de los registros que Lacan propone, el registro Imaginario y el de lo Real. El registro imaginario es ese lugar donde las imágenes de sentido son producidas, donde encontramos los ideales con los que el sujeto se identifica conscientemente. Lo real es “ese lugar inaccesible para el sujeto que se resiste a toda significación o sentido” (Sáez, 2004, p.166).

Entonces, desde el psicoanálisis no es suficiente con definir la subjetividad desde el campo Simbólico, sino que necesariamente se debe incluir la variable del goce. Identificaciones y modos de gozar, de satisfacción, de vivir la pulsión, representan dos aristas fundamentales para entender la subjetividad en términos psicoanalíticos. Aquello que excede lo Simbólico es a su vez el epicentro de la clínica psicoanalítica, sobre todo, en la última enseñanza de Lacan. (Peidro, 2016, p.157)

A partir del momento en que somos atravesados por el lenguaje, “no hay forma de gozar armónica, estable, natural” (Alemán, J. 2003, p.27). Podemos relacionar aquellos puntos que tienden a una coherencia en el sujeto como respuesta a la imposibilidad de dicha armonía. Las identificaciones serán el intento de brindar sentido a ese lugar vacío en el inconsciente. “El amor, los vínculos sociales, las estructuras elementales del parentesco, las identificaciones, los dispositivos jurídico-disciplinarios, constituyen diversas modalidades históricas de suplementos, que se hacen cargo del ‘vacío irreductible’ entre un goce pulsional y otro” (Alemán, J. 2003, p. 27).

Se puede en esta línea pensar que toda identificación es de algún modo ficcional, teniendo el lugar de sostén de aquello que se presenta como irrecuperable, intentando brindar sentido en espacios donde este fue resquebrajado.

Homosexualidad, heterosexualidad, lesbianismo, etc. son identidades-respuestas a la imposibilidad de la relación-proporción sexual. Constituyen la respuesta ‘sintomática’

de la existencia al Deber de su deseo. Cualquier intento de estratificar, jerarquizar, darle prioridad o fundamento a una práctica sobre las otras es siempre un intento del Amo. (Alemán, J. 2023)

Entendiendo al deseo desde el campo de lo real, la adaptabilidad del mismo se vería imposibilitada. A la hora de pensar la sexualidad desde el psicoanálisis lacaniano es necesario entonces tener siempre presente la relación singular que cada quién tiene con el goce. Pudiendo pensarlo como aquello que habita e irrumpe en el cuerpo, excede a toda posibilidad de representación y traducción hasta el momento en que el cuerpo lo expresa en su accionar.

Esto traza una diferencia fundamental con afirmaciones que se realizan desde los estudios de género ya que desde allí suele plantearse al cuerpo como algo que nos pertenece y sobre lo que podemos, o deberíamos poder decidir. Entendiendo la importancia que tiene la posibilidad de actuar en relación al deseo propio y lo imprescindible de los movimientos y luchas sociales para que ello pueda efectivamente suceder, es necesario resaltar que desde el psicoanálisis lacaniano el cuerpo es pensado a partir del inconsciente. Distanciándose así de todo tipo de esencia, naturaleza o de lo propuesto por acuerdos creados desde lo social.

En respuesta a la pregunta “¿Por qué no es ni simplemente el cuerpo de la anatomía, ni simplemente el cuerpo de la construcción social y del género?” Clotilde Leguil menciona al cuerpo lacaniano como un cuerpo que es hablado por el inconsciente, como un cuerpo que se encuentra ajeno a la posibilidad de ser impermeable frente al deseo del Otro. Donde no es posible decidir si permitir o no los efectos que el decir y hacer del Otro pueda tener sobre el cuerpo. Cuerpo afectado por el significante que inscribe modos de gozar, donde la mirada, las palabras, los gestos, fluyen e influyen. (Leguil, C. 2017)

El lugar del falo

En relación al lugar que tiene el falo y, más que al concepto, al modo en que es nominado, podemos encontrar dentro del psicoanálisis diversas posiciones. Hay quienes sin ver allí un problema no encuentran la necesidad de cambios. También hay quienes se niegan rotundamente a ellos y expresan con gran firmeza la intención de conservar la teoría tal como se encuentra. Al mismo tiempo hay quienes plantean la necesidad de al menos, repensar ciertos conceptos. Es destacable un creciente cuestionamiento al lugar privilegiado de ciertas nominaciones y la reflexión en torno a la posibilidad de realizar cambios. Quizás sea importante también resaltar que el concepto de falo se encuentra en movimiento a lo largo de la enseñanza de Lacan, teniendo en cuenta su relación con las concepciones de goce y del objeto *a*.

Algunos autores mencionan cómo desde ciertos ámbitos psicoanalíticos se señala que muchas de las críticas hacia el heterosexismo de la teoría, pecan de anacronismo. Esto hace referencia al modo en que la atención es dirigida hacia cierta producción de la teoría o momento de la enseñanza, dejando de lado los movimientos que allí se van trazando. Teniendo en cuenta lo amplio y complejo que las propuestas psicoanalíticas conllevan, una lectura superficial o incompleta podría tener efectos sustanciales. Por ejemplo, no sería lo mismo centrarse únicamente en el texto de Lacan “La significación del falo” (1958), que acompañarlo con la lectura de las “fórmulas de sexuación” que realiza hacia los años 70, en donde muchos de los problemas primeramente planteados son reformulados. (González, A. C. 2014 p.142)

Le Gaufey (2007) menciona cómo el 17 de febrero de 1971, en relación al “no hay relación sexual”, Lacan se refiere a la función del falo como aquello que vuelve insostenible mantener una dualidad o bipartición sexual, siendo esta siempre insuficiente. Allí el falo pasa de ser un elemento simbólico o mítico, para transformarse en una función, que pasará luego a ser la “función fálica”. Al feminizarse dicha función, lo que podía concebirse como

objeto pasa ahora a ser una relación. “La función fálica entonces, por principio y por definición, es la escritura de una relación”, que lejos está de ser entre hombres y mujeres. (p.81)

“La función fálica designa en adelante la relación de cada ser hablante, cada “parletre”, con el goce que llega a rozar por el lenguaje. Lacan puede añadir pues que el falo así entendido “no designa en absoluto el órgano llamado pene con su fisiología”. (Le Gaufey, 2007, p.81)

Se trae como necesario entonces el hecho de poder concebir al falo únicamente como función simbólica. Función ineludible para todo parletre. “La ley simbólica del falo introduce una pérdida de goce, es lo que Lacan llama «castración».” (Sáez, J. 2004, p.56). Es ese resto inalcanzable que se produce en el encuentro con el lenguaje, lo que da lugar al goce y el objeto *a*. El goce como lugar vacío de significante es uno de los pilares para el aforismo “no hay relación sexual”, a través del cual se expresa que no hay relación simbólica que pueda escribirse. (Nasio, 1992, p.38)

El goce supone la búsqueda de aquello que se pierde una vez entrado en contacto con el lenguaje. Es esa zona que aunque inalcanzable, tiene fuerza y actúa sobre el cuerpo. Lugar de plena satisfacción que, siendo absoluta, alcanzarla nos transformaría a nada. Al menos, a una nada en cuanto a lo que conocemos ser. El deseo como impulso se dirige a obtener lo que el goce traza como un fin, siempre en desplazamiento. Es importante no relacionar esa pérdida inicial con una imagen de incompletud en donde dicha falta quita fuerza. Ese algo irrecuperable es lo que posibilita que el deseo se aleje del detenimiento que supondría su plena satisfacción. Es la presencia de la falta lo que da lugar al movimiento.

Una vez envueltos y atravesados por el mundo simbólico, la satisfacción plena del deseo se vuelve inaprensible. A través del lenguaje se crea esta hiancia con lo perteneciente a lo real, límite que da lugar al sujeto como tal. El universo simbólico brinda la posibilidad de crear infinitos sentidos los cuales impiden trazar una línea o un modo de llegar a la satisfacción del deseo. “Allí donde el deseo no alcanza su fin, quiero decir, allí donde el deseo

fracasa, surge una creación positiva, surge un acto creador.” (Nasio, 1992, p.48) Es justamente lo inalcanzable del deseo lo que hace que nunca dejemos de desear.

Lacan plantea que el orden simbólico brinda un único significante alineado al goce, el falo. Esto no significa que el falo sea el significante del goce, el goce como perteneciente a lo real no es plausible de ser representado. El falo “baliza el trayecto del goce” (Nasio, J. D. 1992, p.40) A su vez, que haya un único significante supone una imposibilidad lógica a la hora de escribir dos lugares, de establecer una dicotomía, “no se pueden escribir dos lugares con un único significante” (Sáez, J. 2004 p.56)

Se propone entonces la función fálica como aquello que dispone una posición en relación a la castración, en relación a la pérdida de goce que significa el ser atravesados por el lenguaje. “La posición sexuada y la modalidad de goce de cada quien dependerá del modo en que se subjetiva esa pérdida estructural.” (González M. A. 2014, p.143) La escritura o formalización de dicha posición Lacan la planteará a través de las fórmulas de sexuación. A través de dichas fórmulas se plantean los goces fálico y no-todo fálico, los cuales no son opuestos ni complementarios por lo que escapa al binarismo sexual. A través de las fórmulas pueden desplegarse lecturas no solamente sobre los aspectos de la sexualidad sino también, por ejemplo, sobre posiciones subjetivas. Profundizaremos en algunos aspectos de las fórmulas a continuación, atendiendo a las palabras de Jorge alemán (2003) quien menciona que “El auténtico desmantelamiento del falocentrismo no es oponerle identidades que lo reinscriban y se multipliquen en géneros, sino hacer comparecer la lógica de no-todo.” (p.7)

Sexuación

Entendiendo que la sexualidad es también inseparable del inconsciente, es en esta misma línea que se desarrolla todo lo que en relación a ello acontece. Aunque podamos considerar que muchas de las decisiones las tomamos desde el lugar de la conciencia, existe una gran distancia entre aquello que podemos afirmar desde manifestaciones del yo o desde alguna identidad de género, con aquello que sucede en relación a la sexualidad y lo difuso y

enigmático que esta última conlleva. (Peidro, 2016). Partiendo de las afirmaciones de Freud, Lacan insiste en el hecho de que no existe en el inconsciente categorías tales como femenino ni masculino, lo que existe es determinada posición de goce a partir del modo de resolución de castración, lo cual conduce a una identificación con determinada posición sexuada.

Uno de los ejes de la teoría lacaniana es la afirmación “no hay relación sexual”, aludiendo a la imposibilidad de su escritura. La imposibilidad de dicha escritura responde a la parte de la sexualidad que pertenece a lo Real, que escapa de aquello a lo que podemos acceder mediante lo simbólico. A partir del mencionado posicionamiento en relación al goce y la imposibilidad en la escritura de la relación sexual es que podemos trazar las llamadas fórmulas de sexuación, las cuales Lacan propone hacia el final de sus enseñanzas y alojan en su desarrollo e implementación, posibilidades múltiples de gran potencial. Teniendo en cuenta las fórmulas de sexuación y la imposibilidad de la escritura de la relación sexual que estas plantean, sostener una posición normativa frente a la sexualidad distaría de las propuestas lacanianas.

Ante las denuncias señaladas en relación a la reproducción de binarismos y regímenes sexuales heteronormativos, las fórmulas de sexuación se presentan como un movimiento que traza posibilidades sin prescripción ni clausuras. Por el mismo hecho de que no hay *a priori* modos en que las fórmulas se presentan, la apertura o clausura de los posibles modos en que se pueda desplegar, va a depender en parte de quien realice su lectura. Lina Rovira, en “Sexuación y formalización” (2018) le dedicó especial atención a las posibles interpretaciones que de las fórmulas pueden hacerse. La autora menciona que “las fórmulas de sexuación son la escritura de lo imposible de la relación sexual” en donde, a través de esquemas, grafos y no palabras, se expresa aquello que sólo a través de grandes rodeos podría expresarse con el lenguaje. (Rovira, L. 2018 p.22)

Encontramos que las fórmulas de sexuación están compuestas por dos lados, los cuales no son opuestos ni complementarios. Las fórmulas estarían atravesadas por la función fálica, función que permite ubicar la posición de goce otorgando la posibilidad de ubicarse desde el goce fálico o el goce no-todo fálico. Es esta función, función vacía de significante,

contingente, a través de la cual es posible ubicarse en estas dos posiciones. Las posiciones estarían desligadas de todo tipo de anatomía o identificaciones, siendo que todo ser hablante podría ubicarse tanto de un lado como del otro, según la relación que el sujeto tiene con el goce .

Para la escritura de las fórmulas Lacan va a tomar algunos conceptos de varios autores, sobre los cuales va a realizar un giro que conducirán a la escritura del no-todo. Resaltaremos algunos de los que creemos fundamentales. El primero sería sobre la variante universal, realizando un movimiento inverso a la lógica de Aristóteles, quien hacía del particular, un universal. Para Lacan, utilizando dicho universal, las existencias y sus particularidades quedarían postergadas, por lo cual encuentra en el particular la posibilidad de trazar una vía hacia el *no todo*. (Rovira, L. p116) Otro de los movimientos que nos interesa particularmente, es sobre la distinción entre ser (esencia) y existencia. En oposición a la particular mínima que plantea Aristóteles, Lacan se inclina hacia las existencias sin esencias (Le Gaufey, p.117) o que, en todo caso, no es la esencia la que determina la existencia, sino la existencia la que determina la esencia.⁵ Estos movimientos atraviesan el aforismo “no hay relación sexual” y por tanto a las fórmulas.

En relación al matema de la excepción Aristóteles afirmaba que si una es falsa, la otra es verdadera. Lacan va a intervenir proponiendo que pueden existir ambas, planteando así la existencia del *falo* y del *no todo* en el *falo*. A partir de allí se propone el lado derecho de las fórmulas como un espacio abierto donde no hay conjunto ni límite. Entendiendo, desde un lenguaje lógico, al conjunto posibilitado a partir de la existencia de una excepción, en el no-todo se niega la excepción negando así la posibilidad de cerrar el conjunto e impidiendo toda universalidad.

⁵ Le Gaufey menciona que “su insistencia sobre la existencia lo coloca además - mal que le pese al hábito de clasificarlo entre los estructuralistas - en las filas de los existencialistas, no a la manera de Sartre o de Mounier, sino en la línea que va de Pascal a Kierkegaard pasando por Maine de Biran y que de diversos modos procura hacer prevalecer la existencia sobre la esencia, en una lucha tenaz contra la tradición filosófica dominante que es siempre la del concepto en primer lugar”

La lógica del todo es una lógica cerrada en donde se producen conjuntos y apunta a la posibilidad de la complementariedad en la relación sexual. Allí se producen los binarismos, las oposiciones entre categorías como ser hombre/mujer, activo/pasivo, femenino/masculino (Aguilera Hunt, R. p19). Por otro lado, la lógica no-toda fálica es una lógica abierta, sin límites. Como se venía afirmando, en este lado no hay excepción que permita constituir el conjunto cerrado, por lo cual no puede constituirse el universal. Los significantes de este lado no forman parte de ninguna cadena significativa, es donde puede desplegarse el infinito actual, la lógica de no contradicción, así como postulados de la física cuántica en donde algo puede existir en más de un lugar a la vez. (Lina, R. p.128)

Los dos lados que componen las fórmulas se sostienen, pero no son complementarios. Existe una parte del lado de la lógica del no-todo que escapa a la posibilidad de ser capturada por la lógica del todo. Teniendo como eje una única función, la función fálica, ambos lados no funcionan como opuestos sino que se trata justamente de que se obstaculicen a la vez que se sostienen recíprocamente. (Rovira, L. p. 119) De este modo, la simetría entre los dos lados de la fórmula queda imposibilitada así como los binarismos, la universalidad, y la oposición complementaria.

Lacan va a afirmar que todo ser hablante puede ubicarse en cualquiera de los dos lados de la fórmula más allá de su anatomía o identificación.

Cabe aclarar que la posible lectura de las fórmulas aquí planteada remite más que nada a lo compartido por Lina Rovira, compartiendo su visión y posición frente a la potencia que las fórmulas alojan. Como se ha mencionado, las lecturas pueden ser muy diversas, pudiendo encontrar autores que difieran con los lineamientos aquí planteados a la vez que propongan lecturas con, por ejemplo, una direccionalidad heteropatriarcal. Es remarcada la importancia de considerar los diferentes giros que Lacan plantea en la formación de los grafos y la inutilidad de estos si se leen de modo aislado, insistiendo en una lectura donde haya una articulación lógica de los cuatro matemas, ya que es allí donde se encontraría su valor (Rovira, L. p.81)

Frente a prescripciones normativas, las fórmulas de sexuación habilitan lecturas e interpretaciones que trazan posibilidades múltiples desde una escritura de lo imposible. No obstante, aparece como necesario señalar el hecho de que Lacan utiliza nominaciones que, aunque teniendo en cuenta el peso de la época al momento de su elección, si se conservan al utilizar las fórmulas correríamos el riesgo de caer nuevamente en lugares que perpetúen los binarismos. A la hora de nombrar el lado donde se ubica la lógica del *todo*, Lacan se refiere a este como el lado Hombre, mientras que menciona a la lógica del no-todo como el lado de L/a Mujer. Adherimos a la pregunta que se hace Rodrigo Aguilera, “¿por qué recurrir a dos ficciones esencialistas, léase hombre-mujer o incluso macho-hembra, para dar cuenta de estos lados en relación a la lógica? ¿Por qué llamar al conjunto cerrado lado hombre y al Otro, lado mujer?” (2023, p.17)

Conservando en las fórmulas dichas nominaciones, podría correrse el riesgo de que su uso quede relacionado únicamente con aspectos de la sexualidad, cuando su alcance puede ser mucho mayor. González (2014), haciendo referencia a palabras de R. Cevalco, destaca la lógicas todo/no-todo como útil herramienta a la hora de analizar las organizaciones colectivas con los diferentes modos de identificación y los efectos que estos conllevan. Pudiendo encontrar por ejemplo, organizaciones más totalitarias y radicales en donde, a través de la excepción que posibilita el conjunto, se expresan modos de segregación tajantes donde la diferencia es señalada y excluida. O colectivos en donde no rige una lógica identitaria o la misma se caracteriza por expresiones de lo múltiple, habilitando una mayor apertura. (p.143)

Entendiendo entonces que las fórmulas brindan la posibilidad de trazar ora posiciones de goce, ora posiciones subjetivas imposibles de universalizar ni limitar, quizás sea necesario reflexionar sobre cómo nombrar los lados que la integran. Colocar en ellas categorías que se encuentran cada vez más en cuestión, como lo son las de Hombre y Mujer, podría conducir a una limitación tanto para lo que podrían expresar las fórmulas en particular, como lo que se podría habilitar desde el psicoanálisis lacaniano en general. Teniendo en cuenta que las lecturas que podemos componer son en parte a través de las

herramientas teóricas con las que contamos, es necesario poder pensar en relación a las condiciones que hoy nos atraviesan. Para una escucha que pueda alojar sin limitaciones y se encuentre acompañada a los movimientos que con certeza se han realizado, quedan aún otros por realizar.

Si bien Madre es una función de encarnadura del Otro y no una madre/mujer/biológica, Nombre-del-Padre es una metáfora conjuntiva y no un primado del padre biológico del orden patriarcal, Falo es un articulador lógico en torno a una falta y no un dato anatómico, etc., el problema nominativo y sus impactos políticos no dejan de ser un problema para el lacanismo a la hora de debatir con perspectivas críticas acerca del carácter conservador, esencialista, familiarista y heteronormativo del psicoanálisis. (Aguilera, R. 2023, p. 15)

Se considera a las fórmulas de sexuación pertinentes para cerrar el recorrido de los diferentes lugares de la teoría psicoanalítica, aquellos que se ven involucrados en las discusiones sobre el tema, ya que de algún modo engloba los conceptos nombrados a lo largo de la escritura. A través de esta escritura de lo imposible, se presenta de forma quizás más concreta la distancia de las propuestas psicoanalíticas ante la posibilidad de prescribir ningún tipo de normatividad ante las elecciones que cada quién realiza. “En lo que insiste precisamente el psicoanálisis es en ese desencuentro radical entre un cuerpo aparentemente sexuado de forma clara (genitales masculinos o femeninos) y la imposibilidad de encontrar un saber, un lugar seguro y armónico respecto a la sexualidad” (Sáez, J. 2004, p. 196). Aunque mencionando la posibilidad de producir en ellas algunos cambios, las fórmulas se ubican desde la imposibilidad de establecer universalidad ni naturaleza alguna.

Reflexiones finales

Podemos encontrarnos con hermetismos en cualquier ámbito. Tanto dentro de las diferentes disciplinas como en actitudes propias de cada quien. Tendemos a aferrarnos a aquello que nos es conocido y como tal, nos brinda comodidad. El movimiento es inevitable, se encuentra inherente en todo aquello que existe, pero hay movimientos más explícitos que provocan resistencias ante la posibilidad de perder aquella zona de confort conquistada. Es a través de ese aferramiento que nuestra escucha se limita, donde el discurso por el respeto y el cuidado flaquea. ¿Cómo es posible respetarnos si no logramos escucharnos? Cuánto podemos convivir si ante la mínima incomodidad que la diferencia puede producir nos acorazamos y nos alejamos de la posibilidad de dialogar, de permitirnos la duda. La seguridad en algunas afirmaciones es necesaria. Poder contar con la claridad de posicionarnos y defender ciertos lugares también. Pero si llegamos al punto de que las convicciones se transforman en inamovibles, el intercambio se verá imposibilitado y nos estaremos quitando fuerza a la hora de crear en conjunto.

Toda práctica puede también devenir hermética. Entendiendo que son efectuadas *a posteriori*, que son a través de quienes las llevamos a cabo y que la posición que tengamos es lo que condicionará su apertura o clausura, su posible expansión y aumento de potencia o su rigidización y por ende limitación. He allí la necesidad de poder reflexionar sobre las prácticas que realizamos y los modos en cómo hacemos lo que hacemos. Si nuestras prácticas alojan posibilidades de creación o si deviniendo herméticas, se inclinan hacia un detenimiento del estado de cosas actual. Se hace necesario analizar nuestra implicación constantemente si no queremos caer en posiciones totalizantes ni indiferentes. La homogeneidad en cualquier colectivo es ilusoria y aunque se intente pintar como tal, las singularidades emergen, las diferencias persisten. Más que un rasgo debilitador a derribar, deberíamos poder ver en ello un valor. La cuestión es quizás cómo lograr la convivencia y el potenciamiento de dichas singularidades sin un ordenamiento en donde se oriente la

jerarquización, el dominio o el silenciamiento. Para ello, entendiéndolo como un gesto que implica un modo de relacionarnos, se volverá a insistir en la importancia de la escucha.

Es así que un aspecto que se encontró presente a lo largo de los movimientos que efectuaron la escritura⁶, fue justamente la necesidad de la atención permanente sobre el propio posicionamiento, el análisis de la implicación⁷. Poder atender al lugar desde donde nos encontramos a la hora de leer, escribir o escuchar, será determinante. Entendiendo que somos siempre en relación y que la vida no se produce *a priori*, es que reflexionar sobre los lugares que sostenemos y los discursos que encarnamos debe ser un ejercicio constante. Reflexionar sobre la apertura de nuestra escucha para con lo singular y lo colectivo, para con las lecturas, para con los movimientos que suceden y nos suceden. Escuchar lo que decimos a través del modo en que escuchamos.

El lugar e intención desde donde se lee va a significar diferentes efectos en las interpretaciones y reflexiones que estas puedan producir. Para poder alojar de modo consistente las propuestas psicoanalíticas, se vuelven necesarias lecturas que den cuenta del recorrido que trazan, con sus diferentes momentos y consecuentes movimientos. Contemplando su profundidad y complejidad a la vez que teniendo presente las transformaciones que socialmente nos atraviesan, intentando fortalecer aquellos aspectos que pudiesen quedar en falta. Se afirma a su vez, la ineludible necesidad de diálogos en diferentes espacios de encuentro y con otras disciplinas.

Sería aberrante aislar completamente nuestro campo y negarnos a ver lo que, no lo que en él es análogo, sino que está directamente conectado, en contacto, embragado, con una realidad a la cual podemos acceder a través de otras disciplinas, otras ciencias humanas. Establecer estas conexiones me parece indispensable para situar

⁶ Con “los movimientos que efectuaron la escritura” se intenta reflejar que el texto compartido es sólo un rasgo de lo que compuso el presente trabajo. Así como en la introducción se mencionó el trazo producido a lo largo de la formación en psicología, el trazo que conforma la monografía contiene en sí misma diferentes momentos de pliegue y repliegue, de huida y de sinceramiento. Todo trazo conlleva una duración y los resultados visibles, aquello a lo que podemos acceder, son simplemente los aspectos perceptibles del recorrido. Siempre hay más.

⁷ La implicación (Lourau, 1990) se presenta como la necesidad de analizar el involucramiento de la propia subjetividad y sus posibles efectos, alejándonos de la posibilidad de un posicionamiento neutral.

adecuadamente nuestro dominio, e incluso para tan solo orientarnos en él (Lacan, 1956-1957, p. 252).

Somos demasiado complejos para limitar las visiones y los enriquecimientos que pueden y deberían suponer el trabajar, pensar y crear en conjunto. Así como la vida misma, la producción de conocimiento debería estar sostenida por el movimiento y el ser en relación. Se considera crucial que tanto desde el psicoanálisis como desde toda práctica, existan diálogos que permitan su enriquecimiento. Así aparece la necesidad de poder reflexionar desde la teoría psicoanalítica en, por ejemplo, ciertas nominaciones. Como se mencionaba al momento de traer las fórmulas de sexuación, actualmente el uso de las categorías Mujer/Hombre para nombrar sus dos lados podría conducir a limitaciones en su potencia. El hacer alusión a ambos lados en relación a la apertura o clausura de los conjuntos sin relacionarlos con lo femenino/masculino o con Mujer/Hombre, alejaría la posibilidad de caer en binarismos sexuales así como el uso de las fórmulas en relación a la sexualidad únicamente.

La posibilidad de poder reflexionar sobre las nominaciones se presenta como un emergente a través del cual poder expresar la necesidad de los diálogos y de habilitar los movimientos. Poder ir acompañados con las vicisitudes que socialmente nos atraviesan. Esto no significa que haya que realizar cambios ante cualquier discurso del amo que opere, sino habilitar el lugar para repensarnos y que exista en la teoría y práctica psicoanalítica espacio para alojar aquello que se presenta como necesario. Entendiendo la dependencia entre teoría y práctica, poder escuchar las posibles transformaciones y crear las condiciones para pensar en conjunto. Así, poder alojar las producciones que se presentan desde el movimiento queer y algunos feminismos podría significar un aumento para la potencia de la teoría y la práctica que a través de esta se efectúa. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época” (Lacan, 1953/1979,p.138).

En relación a lo concreto de los señalamientos que se realizan sobre la teoría psicoanalítica, se considera la presencia de algunos que cuentan con fundamentos a través de los cuáles es importante poder reflexionar y, llegado el caso, permitir se puedan dar

transformaciones al respecto. Existen también aquellos que se producen sobre, como hemos ya mencionado, lecturas parciales o superficiales que provocan interpretaciones alejadas de lo que se propone. Se volverá a resaltar la importancia de lecturas en donde se contemple las complejidades que la teoría supone. Así mismo, aunque habiendo sin dudas grandes diferencias, se considera que pueden encontrarse con el movimiento queer puntos de encuentro. Aunque sin ninguna intención de homologarlos ni forzar un vínculo, tanto la teoría psicoanalítica como el movimiento queer podrían enriquecerse habilitando diálogos entre sí. Desde el psicoanálisis que aquí se afirma, entendiéndose como una práctica capaz de habilitar un aumento de la potencia de los seres hablantes, se expresa el rechazo ante cualquier posibilidad de dirección del deseo o de la conducta; se concibe a las identidades como ficcionales y no como aspectos naturales ni rígidos así como enigmático lo concerniente a la sexualidad; hay una gran distancia en relación a la posibilidad de la existencia de esencias que determinen y condicionen los modos de cada quien, y se rechaza también cualquier posición en donde se promueva algún tipo de normatividad. Se ven allí consonancias con algunas de las propuestas queer.

Hay en la concepción del Inconsciente, como fuerza que habita y compone el cuerpo más allá de las voluntades, un valor inconmensurable. Es importante poder dedicar tiempo a continuar encontrándonos con las derivas que allí se alojan y las posibilidades que aún no vislumbramos. Sería muy fatuo y a la vez ingenuo pensar que ya está todo escrito. Quisiéramos poder afirmar que existen aún universos con los cuales nos podemos encontrar, quedando entonces mucho camino por recorrer. Que como campos infinitos que somos, conocemos sólo un poco. No existen modos únicos de pararnos frente a ello ni de trabajar con. Dependerá de las afinidades e insistencias de cada quién encontrar de qué manera hacerlo y dialogando con qué teorías o epistemologías.

Será quizás eternamente ambiguo lo liberador y condicionante que se despliega en y a través del lenguaje. También allí, en el espacio entre palabra y palabra, que no es silencio. Espacio de resonancia, estela de sentidos. La calma abrumadora de lo que no suena y su no-sonido todo lo contiene. Hallarnos en el intersticio de las palabras y en lo que de estas

excede. Allí, donde la palabra tropieza. El psicoanálisis puede ser un campo enormemente fértil para ello. Sin lugar a dudas, la ética que atraviese la práctica psicoanalítica será vital en los espacios que habilite.

Así pues, volviendo la vista a la labor de mi vida, puedo decir que he iniciado muchas cosas y sugerido otras, de las cuales dispondrá el futuro. Por mi mismo no puedo decir lo que en tal futuro llegarán a ser. Sin embargo, puedo expresar una esperanza, de que he abierto un sendero para un avance importante de nuestro conocimiento. Freud, S. (1981)

Referencias

Alaminos, A. (2021) *Síntoma, época y diversidad sexual: Reflexiones para una ontológica de lo múltiple*. Pathos, 2, 46-63.

Alemán, J. (2003), "Nota sobre la tesis de Jaques Lacan: 'No hay relación sexual'", en Notas Antifilosóficas, Grama Editores, Buenos Aires, p. 27. Texto publicado en la revista electrónica queer hartza.com: <http://www.hartza.com/sexistencia.htm>.

Allouch, J. (2005). *Avergonzados*. Traducción de Graciela Graham. Disponible en: <https://www.elsigma.com/columnas/avergonzados/8670> (?)

Barros, M., (2007). *Adversus sinistri*. Revista Ancla. (1), pp. 119-130.

Bergson, H. (1942). *La evolución creadora*.

Castelli, M. P., Gabriela, G., Sarrailet, M. I., Pusineri, R. V., & Zarratiegui, J. (2021). *La sexualidad como hecho del discurso en el psicoanálisis de Jacques Lacan*. Pathos, 2, 36-45.

Fernández, A. M. - "De eso no se escucha: el género en psicoanálisis". En: Burín, M. - Dío-Bleichmar, E. (Comps.), *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1996.

Freud, S. (1981). *Obras Completas, vol.1* (pp.2798). Madrid: Biblioteca Nueva..

González, A. C. (2014). *Cuerpo y performatividad: una revisión crítica desde la perspectiva del psicoanálisis*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, (63), 131-146.

Fernández, A. M.- *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires : Paidós, 1993.

Hunt, R. A. (2023). *Un pasaje de la sexualidad a la sexuación: del mito a la ontología negativa*. Affectio Societatis, 20(38), 1-32.

La Tessa, M. (2011), *La construcción y la diferencia: psicoanálisis y género*. http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=43:la-construccion-y-la-diferencia-psicoanalisis-y-genero&catid=9:perspectivas&Itemid=1

Lacan, J. (1953/1979). *Escritos 1*. México. Edit. Siglo XXI.

Lacan, J., (1957-58). *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre V: Les formations de l'inconscient*, Paris, France: Éditions du Seuil [tr. Esp. El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires, Paidós, 1999].

Lacan, J., (1972-73). *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XX: Encore, Paris, France: Éditions du Seuil* [tr. Esp. El Seminario Libro 20: Aun, Barcelona, España: Paidós].

Lacan, J. (1988), *La ética del psicoanálisis: Seminario VII*, Paidós, Buenos Aires, p. 17.

Lacan, J. (2008 [1955]) *La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. Escritos I*, pp. 379-410. Buenos Aires: Siglo XXI

Lourau, R. (1990). *Implicación y sobreimplicación*

Le Gaufey, G. (2007). *El notodo de Lacan*. El cuenco de plata.

Leguil, C. (2016) *El cuerpo lacaniano*. Revista conclusiones analítica

Nasio, J. D. (1993). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jacques Lacan*. Gedisa.

Mitchell, J. (1976). *Psicoanálisis y Feminismo: Freud, Reich, Laing y las mujeres*. Barcelona: Anagrama

Mirza N. (2021) *De trans-tornados y de-generados*. Revista Uruguay De Psicoanálisis, 132, 45-68. <https://doi.org/10.36496/n132a3>

Peidro, S. (2012) *ALGUNOS ANTECEDENTES QUEER EN EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO-LACANIANO* Anuario de investigaciones UBA VOLUMEN XXIII

Peidro, S. (2013): *Alojar lo queer. Notas para un desafío*. en Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación. Grama ediciones, Buenos Aires, 2013

Peidro, S. (2016). *Queer Studies y psicoanálisis: tensiones en torno a los movimientos reivindicadores de las identidades sexo-generizadas*. Anuario de Investigaciones, 23, 155-164.

Poblome, G. (2023) *Clínica y crítica del patriarcado*. <https://zadigespana.com/2023/02/16/clinica-y-critica-del-patriarcado/>

Preciado Paul B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla*. editorial anagrama

Rovira, L. (2018). *Sexuación y formalización. Diversas lecturas de las fórmulas de la sexuación lacanianas*. Buenos Aires: Brueghel.

Rubin, G., (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. Nueva Antropología, VIII(30), 95-145.

Rubio, J. M. (2019) *Libertad en psicoanálisis a partir de Lacan*. Revista de Psicología. Vol. 15, N° 29, pp. 54-83

<https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9562/1/libertad-psicoanalisis-lacan.pdf>

f

Sáez, J. (2004). *Teoría Queer y Psicoanálisis*. España: Editorial Síntesis S.A.

Schejtman, F., (7-03-2014). *El último Lacan y sus nudos*, Telam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201403/54433-el-ultimo-lacan-y-sus-nudos.html>

Wittig, M. (1978). *"El pensamiento heterosexual"*. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ed. Egale. España, 2006. [[Wittig, Monique (1992): *The Straight Mind and other essays*, Boston: Beacon Press.